

Marco conceptual

Hace poco más de cinco años se nos preguntó a los argentinos en encuesta masiva: “¿usted está de acuerdo con que la escuela Media/Polimodal sea obligatoria?”. En esa encuesta el 89,1% de los consultados contestaron afirmativamente, la Ley de Educación Nacional (N° 26.206) de 2006 convalida la obligatoriedad de la educación secundaria marcando un hito para la educación argentina.

Que el resultado de la encuesta fuese ese no debería sorprenderle a nadie, que luego lo asimilemos en toda su dimensión es una cosa realmente distinta. No es fácil pensar en un sistema educativo sin excluidos. Mientras que sí es fácil decir que las reformas que se implementaron apuntan a “nivelar para abajo”. El hecho que la educación secundaria se transforme en obligatoria implica muchísimos desafíos para el nuestro sistema. Es un cambio total de paradigma, pasamos de un sistema pensado para complementar los estudios básicos de los jóvenes que tengan la posibilidad de terminarlo a que todos lo deban terminar obligatoriamente, es decir, de un paradigma exclusivista a un paradigma universalista. Esto implica un cambio estructural muy grande, porque no es lo mismo diseñar un sistema para todos que para los que puedan.

Esto tiene que quedar claro, un sistema educativo universalista no puede, por definición, EXPULSAR a quienes no cumplan ciertas condiciones. El problema es que esta idea cae en contradicción cuando escuchamos a padres aclamando que se expulsen jóvenes de instituciones, ya sea por violencia o por ser repetidores crónicos, o cuando oímos que “la escuela no exige”. Esos mismos que hoy aclaman hace cinco años votaron seguramente a favor de que la secundaria sea obligatoria.

No es la intención de esta humilde opinión defender contra todo argumento a la obligatoriedad de la escuela secundaria y su implementación, el 89% ya estuvo a favor; la idea es reflexionar acerca de los desafíos que nos plantea este cambio de paradigma sin caer en contradicciones inútiles. Estas contradicciones no deben quedar en eso, debemos pensarlas como desafíos: cómo hacemos para que todos terminen sin bajar el nivel. Personalmente creo que hay que dimensionar claramente hasta dónde va este dilema y pensar en qué significó la reforma de la ley. Si antes terminar la secundaria era un acto “voluntario” y ahora es “obligatorio”, no debemos circunscribir el debate a “lo obligatorio”, debemos pensar también en lo voluntario. Si la reforma sirviera únicamente para hacer obligatorio lo que antes era voluntario no significaría ningún cambio sustancial, simplemente un formalismo burocrático-legal. La reforma debe ser entendida como una medida de desarrollo social, donde lo obligatorio se extienda pero lo voluntario también. Por eso no debemos pedirle a lo obligatorio que sea como lo voluntario, porque una cosa es para todos y otra para los que lo vean necesario.

Paralelamente, vemos en la educación universitaria problemas que también son equivalentes. La aplicación de los programas de extensión es una expresión de lo que

denominamos “educación voluntaria” pero consisten todavía en un proyecto inconcluso. La baja participación en las aulas, el alto índice de deserción, la baja vocación de los estudiantes, las dificultades de inserción en el mundo laboral, son problemáticas que no se solucionan otorgando títulos únicamente. El incentivo que necesitan hoy los jóvenes necesita de espacios donde ellos sean los que tomen sus propias decisiones de participar y ayuden a formar su identidad y mejorar su expresión.

El mayor desafío que propone la educación contemporánea es pensar de qué manera les podemos ofrecer a los niños, jóvenes y adolescentes más educación sin pedirle peras al olmo. El contexto global tiende a eso, mientras que antes alcanzaba con terminar la secundaria, hoy el mundo exige mucha más preparación para desenvolverse en donde sea. La labor de Nueva Escuela se enmarca en esa necesidad, en buscar y encontrar propuestas educativas voluntarias que complementen y se integren a la sociabilidad de los jóvenes, siendo la escuela y la universidad los lugares indicados para ello. La problemática educativa contemporánea, además de crear desafíos, crea nichos de oportunidades, nuestra intención es aportar en este nicho que es la educación voluntaria, el cual estamos convencidos va a ser clave para el futuro del desarrollo de la sociedad.

Muchas veces se juega con la voluntad de los jóvenes, se piensa que sólo obligándolos se van a obtener buenos resultados, y la realidad que vemos es otra, es que encontramos muchos jóvenes que rinden mucho más cuando no se los obliga y pueden hacer con libertad lo que les gusta. Lo que falta no es exigencia, no es obligatoriedad... lo que falta realmente son OPORTUNIDADES. En Nueva Escuela encontramos una gran herramienta educativa, encontramos jóvenes con fracasos escolares que hallan éxitos enormes en nuestros proyectos, encontramos educandos de las escuelas públicas más periféricas que pueden dar más que quien nació en cuna de oro, encontramos que nos podemos encontrar de diferentes lugares y no somos tan distintos. En este sentido, intentamos hacer nuestros proyectos lo más abiertos posibles, igualando oportunidades y llegando a todos.

Frecuentemente se piensa que la educación voluntaria es sólo para gente con dinero, todo lo contrario, debe ser para todos los que quieran más allá de sus posibilidades. Otro error también es pensar que las políticas deben estar siempre focalizadas a los más necesitados únicamente, esto no siempre es así, debemos encontrar políticas donde todos seamos iguales y tendamos a la integración. El problema que existe es de oferta, siendo abiertos nuestros proyectos buscan ser una política pública, esto significa, entregar una propuesta accesible e interesante para todos los que quieran participar. El resultado: SE PUEDE. Además mostraremos como este tipo de proyectos son ideales para promover una agenda con mirada latinoamericana.

Modelos con una mirada social

El proyecto que venimos desarrollando hace ya más de tres años es de “Modelos con una mirada social”. Los mismos constituyen eventos de educación voluntaria destinados a jóvenes que cursan el nivel secundario o universitario, tienen un carácter social e inclusivo.

El carácter social lo da la interacción por medio de conocimientos específicos con realidades del país, la región y el mundo y el involucramiento como agentes activos de la sociedad. El carácter inclusivo se lo da la participación de estudiantes de escuelas públicas y se busca acercar a ellas condiciones favorables para su participación y buen desempeño.

El proyecto consiste en desarrollar “Modelos de Naciones Unidas”. Dichos proyectos son mundialmente difundidos y tienen su origen en la Universidad de Harvard en Estados Unidos. Un modelo es una simulación de los diferentes Órganos de Naciones Unidas, otros foros regionales o gabinetes políticos donde los estudiantes deben asumir el papel de políticos y diplomáticos, representando posturas determinadas.

Los jóvenes aplican conocimientos de geografía, historia, política, negociación, redacción, oratoria y se enriquecen junto a la participación de sus pares en el intercambio. En el caso de los alumnos secundarios, obtienen experiencia en el desenvolvimiento en el ámbito formal y universitario, además de interactuar con temas como la política internacional y pares de otros colegios y realidades sociales. Así como también se acercan a sus posibles carreras que seguirán al terminar su secundaria.

Nos proponemos abordar los Modelos planteándonos no sólo hacer lo que todos hacen, sino bajo una serie de desafíos a los que nos interesaría dar respuesta desde nuestra mirada social. Los desafíos que nos proponemos es ser: INCLUSIVOS, NO COMPETITIVOS, HUMANOS y RIGUROSOS. Por otro lado también queremos cambiar el foco y acercarnos a la simulación de Organismos multilaterales regionales como, MERCOSUR, UNASUR y CELAC, adaptando el formato a tales fines.

El proyecto en sí, y teniendo en cuenta siempre los lineamientos antes mencionados, consiste en tres jornadas de capacitación presencial obligatorias de tres horas y dos o tres jornadas donde se desarrolla la simulación en sí. En todos los casos los jóvenes se retiran de la escuela para concurrir al proyecto acompañados por sus docentes. En las capacitaciones se brinda material académico para la investigación y la elaboración de posiciones. Además se lleva a cabo un seguimiento constante del desarrollo de cada participante para acompañarlo en su preparación y ayudarlo a que disfrute al máximo el proyecto, el mismo se realiza de forma virtual por Internet y con visitas a las escuelas.

Dinamizador social

Brevemente señalamos algunos puntos donde el proyecto tiene un gran impacto social para los jóvenes. Al ser proyectos voluntarios y ponerlos como protagonistas a ellos, ya que tienen que hablar ante el público, los mismos desarrollan aptitudes de liderazgo, oratoria, participación en general. La idea es que se sientan realmente protagonistas, sintiéndose en un espacio que se adapta a su sociabilización y lo hace sentir cómodo (se hace en el marco de la escuela con pares), haciéndolo por propia voluntad (no es obligatorio) y teniendo que desenvolverse por sí mismo, sin libretos ni presiones “por la nota”. En este marco, el proyecto es extremadamente exitoso, logrando hacer participar a la totalidad de los

estudiantes, sirviéndoles de experiencia para desenvolverse en ámbitos laborales, formales, académicos. Lo que se logra es que el joven pierda el miedo a levantar la mano y entienda la importancia de la participación ciudadana, acercándose a las problemáticas del mundo y la región y sintiéndose parte.

Otro aspecto muy importante que promueve el protagonismo es la perspectiva de futuro, conectar a los jóvenes con las problemáticas de la región y el mundo desde el protagonismo, los acerca a lo que es desarrollar un proyecto de vida. En el mismo pueden llegar a descubrir su vocación, su interés por seguir una carrera universitaria, por participar en política, por enseñar, por trabajar por los demás. No sólo se concibe al concepto de líder, sino al amplio espectro de tener un proyecto de vida elegido por nosotros mismos.

Promoviendo agenda

Los temas a debatir también son elegidos cuidadosamente, atendiendo principalmente a que interesen a los jóvenes, haya bibliografía y presten a debate, pero orientándolos a que sean temas cercanos, de repercusión actual y regional. Se puede promover agenda que busque concientizar sobre problemáticas puntuales: medio ambiente, derechos humanos, globalización, cultura, educación, desarrollo social.

Por otro lado también hay temas que son importantes por el interés regional que valen la pena ser promovidos: golpes de estado, democracia, medios de comunicación, educación superior, defensa de los recursos naturales, economía, Malvinas. Temas que además pueden encontrar repercusión inmediata en las noticias, logrando mayor atención de los jóvenes a las problemáticas candentes del país y la región.

Una mirada latinoamericana

Las simulaciones tienen el incalculable valor de hacer tomar a los jóvenes posturas que les son ajenas. Esto permite que el mismo no se sienta presionado en tener que elaborar una propia, a efectos de la simulación no interesa, interesa como proceso posterior del educando únicamente. En esta toma de posición es que nosotros elegimos que los foros a representar sean foros latinoamericanos, de la patria grande. Por eso elegimos foros como UNASUR, CELAC o MERCOSUR, donde los educandos tengan que tomar la posición de uno de nuestros países hermanos, conocer su cultura y la de los otros países de la región, entender las diferencias y las similitudes, hacer integración.

Estos foros, a pesar de ser en su mayoría nuevos, tienen una enorme riqueza. Nos acercan a la realidad social, política y cultural de toda la región desde la perspectiva de ponerse en el lugar, poder comparar y no solo mirar como cosa ajena y distinta.

Nueva Escuela trata de establecer un foro educativo y opcional a jóvenes estudiantes, con el fin de entablar en ellos una necesidad de conocimiento e investigación constante, y la capacidad de crítica constructiva. La idea es ofrecerles un espacio de participación, donde

desarrollarán y adquirirán caracteres y conocimientos, que les servirán tanto dentro de una institución, como en la sociedad misma.

Los jóvenes observan, escuchan, analizan y critican constantemente la realidad, pero muy pocas veces la comparten o la discuten con sus pares. Nuestro trabajo incentiva a que ellos se desenvuelvan en un marco diferente al que habitúan, pero que a partir de su participación, notaran que la discusión no es solo un intercambio de palabras, sino además una herramienta necesaria, que si es bien aplicada e intencionada, conllevará a acuerdos que seguramente tendrán fines constructivos con resultados satisfactorios.

Acercar a los jóvenes a la realidad, tanto nacional como internacionalmente, y proporcionar espacios donde puedan expresarse y trabajar conjuntamente entre si, demuestra la madurez y contención de una sociedad que necesita y aprecia el trabajo de cada uno de sus ciudadanos.

Crear individuos que piensan, critican y ofrecen alternativas productivas a la sociedad, no es tarea fácil. Pero en Nueva Escuela hemos visto que la metodología que aplicamos da excelentes resultados, que se observan tanto en los encuentros como en sus vidas cotidianas después de haber participado en nuestros proyectos.

Reforzamos el carácter y la participación de nuestros futuros representantes.

El respeto, el dialogo, el acuerdo, la tolerancia, la critica, la producción, la planificar e idealización, el aporte de ideas, ayudar, aprender, comprender, compartir, modificar, trabajar, entre otras. Son conceptos que claramente podrían tener un fin beneficioso, si estos se utilizasen para construir en un marco social sustentable y que acapare dichas cualidades, y explote al máximo el potencial de cada uno. Nosotros construimos y acondicionamos el espacio, construyendo un marco ideal. Los chicos se encargan de demostrar, que las cualidades anteriormente mencionadas, son absolutamente posibles.

Facundo Romani / Melisa Tuffner

Fundación “Nueva Escuela”